

REVISTA ESPAÑOLA DE LINGÜÍSTICA

(R. S. E. L.)

Director: FRANCISCO R. ADRADOS

Consejo de Redacción: EMILIO ALARCOS, JULIO CALONGE, MARGARITA CANTARERO, RAMÓN CERDÀ, ALBERTO DÍAZ TEJERA, ERNESTO GARCÍA CAMARERO, CÉSAR HERNÁNDEZ, VIDAL LAMÍQUIZ, EMILIO LORENZO, SEBASTIÁN MARINER, FRANCISCO MARSÁ, EMMA MARTINELL, JOSÉ A. MARTÍNEZ, ANTONIO QUILIS, EULALIA RODÓN, GUILLERMO ROJO, GREGORIO SALVADOR, ANTONIO TOVAR, HERNÁN URRUTIA

Secretario: ALBERTO BERNABÉ PAJARES

Año 15. Fasc. 1

Enero - Junio 1985

SUMARIO

ARTICULOS:

- Sintaxis histórica y sintaxis de una sincronía histórica*, por José Mondéjar ... 1
- Haplología ≠ disimilación silábica, por mucho que puedan coincidir en sus efectos*, por Sebastián Mariner Bigorra 25
- Tiempo físico y tiempo lingüístico en Aristóteles*, por Alberto Díaz Tejera ... 37
- Sobre las oraciones recíprocas en español*, por Ignacio Bosque 59
- Estrategias de relativización y jerarquía de accesibilidad en español*, por Santiago Alcoba Rueda 97

(*Sigue en la tercera de cubierta*)

XV SIMPOSIO DE LA SOCIEDAD

Se celebrará durante la semana del 16 al 21 de diciembre próximo, en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Córdoba. El tema será libre. Los socios interesados en presentar una comunicación deberán enviar un resumen a la Secretaría de la Sociedad antes del 30 de octubre.

SINTAXIS HISTÓRICA Y SINTAXIS DE UNA SINCRONÍA HISTÓRICA *

Les pré-structuralistes distinguaient mal entre fonctionnement du système et évolution. L'insistance sur le fonctionnement a eu indirectement pour effet de faire prendre conscience de ce qu'était réellement la linguistique évolutive (André Martinet, «Linguistique structurale et grammaire comparée», *Travaux de l'Institut de Linguistique* 1, 1956, 1-15, en *Evolution des langues et reconstruction*, Paris, Presses Universitaires de France, 1975, 84).

It would not be unfair to say that the bulk of theoretical writing in historical linguistics of the past few decades has been an effort to span the Saussurean dilemma, to elaborate a discipline which would be structural and historical at the same time (U. Weinreich, W. Labov, M. I. Herzog, «A Theory of Language Change», en *Directions for Historical Linguistics. A Symposium*, Austin y Londres, University of Texas Press, 1968, 98).

I. INTRODUCCIÓN

La sola y rápida lectura del título de la ponencia que voy a desarrollar prefigura en la mente de cualquier lingüista el contenido de la misma. Es evidente que no es lo mismo «sintaxis histórica» que descripción sintáctica de una «sincronía histórica». Pero creo que, como ocurre a menudo con algunas evidencias, también en este caso

* Este artículo recoge la ponencia del autor en el XIV Simposio de la Sociedad Española de Lingüística.

se olvida lo que es una y otra cosa, y, lo que es peor, se confunde la una con la otra. Y se confunde, porque se ignora o se olvida, por parte de los menos, claro está, que cada uno de estos dominios de estudio requieren metodologías y parámetros exclusivos de investigación. Se olvida que no basta aplicar nuestros conocimientos de teoría sintáctica, sea cual fuere su naturaleza: tradicional, estructural, funcional, generativa, transformativa, y un etcétera cuyo contenido no estoy muy seguro de completar dada la rapidez y número con que se suceden y pasan métodos y teorías, al análisis de las estructuras sintácticas del pasado de una lengua, para creer y pensar que se está haciendo de verdad ciencia lingüística histórica. No, no basta esto; son necesarios otros requisitos. Mas antes de entrar en la consideración de los mismos, conviene reparar en unos cuantos hechos respecto de la ciencia lingüística histórica, en general, y de su vergonzante vida durante algunos decenios.

En efecto, en un tiempo que a mí se me antoja muy largo, los más temerarios se han distinguido de los discretos —estos últimos han considerado nuestros estudios como una manifestación tolerable de la ciencia lingüística, no sólo legítima, sino también necesaria— por el desdén y la actitud commiserativa con que han mirado los métodos practicados y los resultados de nuestros desvelos. Pero el hecho de que la Sociedad Española de Lingüística haya dedicado el Simposio de este año a la Lingüística Histórica es síntoma claro de que las cosas también respecto de la Lingüística están cambiando, incluso en España. Y digo incluso, no por derrotista ni por alinearme en la legión denigratoria de España y así llamar la atención nadando contra corriente, no; sino porque mientras entre nosotros ésta es la primera ocasión en que dedicamos unos días a los estudios lingüístico-históricos, la *International Conference on Historical Linguistics* este año ha celebrado el séptimo congreso (Pavía, Italia) y ya se han publicado las actas de los seis primeros, la última en 1983. Por otra parte, la *Societas Linguistica Europaea* edita, junto a *Folia Linguistica*, *Folia Linguistica Historica*, desde 1980. Por si estas muestras de interés por los conocimientos historicolingüísticos fueran poco significativas en sí mismas, conviene recordar que, mientras en España la preocupación lingüística dominante ha sido la histórica, nunca ha aparecido, que no sea traducido, un manual de metodología y teoría lingüísticas que se ocupe del pasado, contrariamente a lo que

ocurrió y sigue ocurriendo en otros países, en los cuales, por citar los más recientes, los manuales de Lehmann, Anttila, Ambrosini y Boretzki¹ dan constancia de la curiosidad nunca desaparecida por la historia de las lenguas, aunque de todas formas no ha sido ni es, precisamente, la sintaxis histórica la más beneficiada por ella. Una superficial y rápida indagación en los tratados de lingüística románica lo van a confirmar.

En la *Grammatik* de Diez, y en su cuarta edición (Bonn, 1877), hay solamente dos páginas dedicadas al estudio de la *consecutio temporum* de las condicionales hipotéticas irreales, en relación con el latín, en función de la anterioridad, simultaneidad y posterioridad del cumplimiento de la acción expresada en la oración condicionada respecto de la condición establecida en la condicionante. En correlación con las fórmulas latinas, cuya validez teórica nadie discute, *haberet / daret* y *habuisset / dedisset*, considera Diez cinco casos de atracción temporal en español: *si él viniese, le hallara (hallaría)*; *si hubiese venido, le hubiera hallado*; *si viniera, le hallara*; *si hubiera venido, le hubiera hallado*; *si venía, la hallaba*², perfectamente reducibles a tres puesto que la reduplicación de esquemas, dejando ahora aparte la correlación de imperfectos de indicativo, se debe a la existencia en español de dos formas verbales en el Pret. Imp. de Subjuntivo. Entre este desmembrado esquema de la expresión de la hipótesis irreal en esp. y lo a ello referente publicado en 1983 por G. Rojo y E. Montero Cartelle, dentro del panorama teórico más amplio de la condicionalidad, puedo asegurarles que no ha llovido mucho desde el punto de vista que aquí nos ocupa. (No quiero pasar adelante sin dejar pública constancia de que el trabajo de estos dos investigadores, en general, es excelente, porque en él se utilizan los métodos adecuados y se tienen en cuenta el parámetro «tiempo»³ y el método comparativo.) El elenco bibliográfico, en efecto, es muy reducido:

¹ W. P. Lehmann, *Historical Linguistics. An Introduction*, Nueva York, 1962, 21973; R. Anttila, *An Introduction to Historical and Comparative Linguistics*, Nueva York, 1972; R. Ambrosini, *Introduzione alla linguistica storica*, Pisa, 1976; N. Boretzky, *Einführung in die Historische Linguistik*, Reinbek, 1977.

² Friedrich Diez, *Grammatik der romanischen Sprachen. III Syntax*, Bonn, 1977, págs. 356-357.

³ Guillermo Rojo y Emilio Montero Cartelle, *La evolución de los esquemas condicionales (Potenciales e irreales desde el poema del Cid hasta 1400)*, Universidad de Santiago de Compostela, 1983.

Gessner⁴, Meyer-Lübke⁵, Criado de Val⁶, Mendeloff⁷, Mondéjar⁸, Harris⁹, Jensen-Lathrop¹⁰ y Marcos Marín¹¹. El resto de las referencias bibliográficas sobre las potenciales y las condicionales, en sentido amplio, puede verse en los libros de Polo¹² y de Rojo y Montero Cartelle. Pero volvamos al análisis teórico.

La obra sintáctica de Diez y, en particular cuanto dice de las condicionales hipotéticas tiene bastante poco de histórica. En primer lugar, los esquemas de *consecutio temporum* fijados son los fundamentalmente utilizados en el español moderno y contemporáneo; en segundo lugar, incluso a finales del siglo pasado la correlación *si viniera / le hallara* estaba en franco retroceso, incluso literario; y tercero, en esp. jamás ha existido la correspondencia *si venía / la hallaba* con valor de hipotética irreal de presente o futuro. Existe y, además, es literaria en rumano; en italiano coloquial o poco cuidado también se utiliza, como ya veremos. Por otra parte, la falta de discriminación temporal, respecto de las fórmulas, le quita todo valor histórico. Lo único que queda, pues, en pie es la confrontación de las mismas con los esquemas latinos básicos.

La obra de Meyer-Lübke a este respecto es un paso de gigante comparada con la de F. Diez, en la que además de hacerse referencia al tiempo de aparición en latín de distintos esquemas no canónicos, estudiar cronológica y separadamente los esquemas románicos y los ejemplos aducidos, que van desde el poema del Cid hasta Galdós,

⁴ E. Gessner, «Die hypothetische Periode im spanischen in ihrer Entwicklung», *ZRPh* 14, 1890, págs. 21-65.

⁵ Wilhelm Meyer-Lübke, *Grammatik der romanischen Sprachen. III Syntax*, Leipzig, 1899, págs. 733-740, §§ 686-689.

⁶ Manuel Criado de Val, «Lenguaje y cortesanía en el Siglo de Oro español: el futuro hipotético de subjuntivo y la decadencia del lenguaje cortesano», *Arbor* XXIII, 83, 1952, págs. 244-252.

⁷ H. Mendeloff, *The Evolution of the Conditional Sentence Contrary to Fact in Old Spanish*, The Catholic University of America Press, Washington, 1960.

⁸ J. Mondéjar, «La expresión de la condicionalidad en español (Conjunciones y locuciones conjuntivas)», *RFE* 49, 1966, 229-254.

⁹ M. Harris, «The History of the Conditional Complex from Latin to Spanish: Some structural Consideration», *ALi, New Series*, 2, 1971, págs. 25-33.

¹⁰ F. Jensen y Th. A. Lathrop, *The Syntax of the Old Spanish Subjunctive*, La Haya - París, Mouton, 1973, págs. 79-85.

¹¹ F. Marcos Marín, «Observaciones sobre las construcciones condicionales en la historia de la lengua española», *NRFH* 28, 1, 1979, págs. 86-195.

¹² José Polo, *Las oraciones condicionales en español. (Ensayo de teoría gramatical)*, Universidad de Granada, Colección Filológica, XXVI, 1971.

aparecen aquéllos agrupados de acuerdo con los esquemas y encuadrados a veces en una elástica y amplia cronología. No obstante, se encuentran los datos necesarios para poder hablar de estudio histórico: hay comparación de las fórmulas románicas con las latinas y de las románicas entre sí, amén del encuadramiento temporal. Sin embargo, y como corresponde a una obra de conjunto, el panorama pintado para cada una de las lenguas, a pesar de que el francés y el italiano se llevan la tajada del león, es exiguo y ni siquiera puede decirse del español que recoge todas las correlaciones fundamentales; por ejemplo, no se recoge la correlación *habuerit / dare habebat*, correspondiente a *si tuviere / daría*, de prosapia ilustre, pues ya se encuentra en la *Fazienda de ultramar* (s. XII).

II. PLANTEAMIENTO DE LA CUESTIÓN

La diferencia radical existente entre los estudios de sintaxis histórica y los de sintaxis descriptiva, sea de la sincronía actual o de cualquier otra pasada, estriba en el punto de vista, en el enfoque: en el primer caso, se trata de averiguar los cambios y las permanencias que la expresión sintáctica —el orden de los sintagmas en la oración, el orden de los elementos dentro del sintagma, las relaciones de los elementos y de los sintagmas entre sí, respectivamente, etc.— ha sufrido en la comunicación de una idea, de un deseo o de un sentimiento desde la base lingüística de partida que se elija hasta el momento que de esa lengua, o de otra de ella procedente, estemos estudiando; por el contrario, el análisis de la expresión sintáctica de una determinada sincronía se limita a descubrir la organización y las relaciones sintagmáticas en la oración y, en general, en los textos como si se tratase de un mundo cerrado que no tiene ayer y, si no se trata de la sincronía presente, que tampoco tuvo mañana conocido, respecto de la sincronía que se considera.

Esta duplicidad de enfoque requiere la aplicación y la práctica de métodos de investigación y de parámetros de encuadre en parte diferentes. La metodología necesariamente exigida en la práctica del estudio sintacticohistórico, para que pueda presentarse como tal, es la comparada; el parámetro indispensable de situación sucesiva, el tiempo, la cronología. Sin embargo, el comparatismo del que yo voy

a permitirme hablarles a ustedes no es el que se concibió a finales del siglo XVIII y sobre todo a partir de 1816, año en que Bopp dio a las prensas su obra *Über das Conjugationssystem*¹³, y que se ha practicado hasta muy recientemente. El comparatismo nuevo, el que a mi juicio debe aplicarse en la investigación sintáctica histórica, incluye también la metodología y la concepción historicofuncional y el parámetro o dimensión sociolingüística de la innovación o de la permanencia.

Ahora bien, estos métodos de investigación y estos parámetros no son de aplicación exclusiva en el campo de la sintaxis; antes al contrario, otros tipos de indagación histórica de los hechos lingüísticos ya se han beneficiado, aunque en pequeña medida, de ellos, sobre todo en los dominios del léxico, de la semántica y de la fonética, con resultados social y lingüísticamente coherentes. Así, pues, cualquier tipo de explicación histórica de los hechos lingüísticos tiene que ser necesariamente la consecuencia de la comparación con la base de partida, en sentido absoluto, o con la etapa anterior, y del estudio de las circunstancias y condiciones sociales en que el cambio se ha producido. Si hay algo de especial respecto de este modelo de investigación en el dominio de la sintaxis es el particular significado que en ella puede tener el concepto de función, que voy a desdoblar en dos: concepto de función sintagmática y concepto de función sintáctica.

Es posible que alguien se haya extrañado de que pretenda, todavía más, que considere absolutamente necesario en el estudio historicosintáctico, tener en cuenta los principios metodológicos del funcionalismo lingüístico y de la sociología o de la sociolingüística, si lo prefieren, toda vez que la tradición historicista se ha fundado en el comparatismo metodológico decimonónico y en el estudio del cambio lingüístico y de sus causas, al margen de las circunstancias socioculturales del hablante. Más aún, el comparatismo tradicional ha operado de manera casi exclusiva en el área de los sonidos, considerada por la lingüística de entonces, y hasta hace pocos decenios, la más importante de todas las de la lengua, en cuanto que realización, dado que cualquier cambio que se produzca en otro nivel de mayor com-

¹³ Franz Bopp, *Über das Conjugationssystem der Sanskritsprache in Vergleichung mit jenem der griechischen, lateinischen, persischen und germanischen Sprache*, Frankfurt a. Main, 1816.

plejidad —el de la morfología, el de la semántica, el de la sintaxis, muchas veces— tiene en la base del mismo una alteración fonética.

El comparatismo historicista, es bien sabido, trata de establecer el punto de arranque común y la causa fonética, espontánea, condicionada o analógica, del cambio a través del descubrimiento de concordancias que después han de ser interpretadas ordenada y sistemáticamente, pues en esto reside verdaderamente el objeto de la lingüística histórica comparada, según Meillet¹⁴. Pero el nuevo comparatismo de que hablo ha de tener un fundamento estructural - funcional, para que el método sea una herramienta adecuada y coherente en su naturaleza con la del objeto que estudia. Ya en 1925, Meillet había incorporado al método comparativo el concepto de sistema; decía el sabio lingüista, siguiendo a Saussure:

chaque fait linguistique fait partie d'un ensemble où tout se tient.
Il ne faut pas rapprocher un fait de détail d'un autre fait de détail,
mais un système linguistique d'un autre système¹⁵.

Y, sin embargo, el nivel lingüístico en el que los conceptos de sistema y estructura —entendida ésta como el número de elementos y la posición relativa de cada uno de ellos; y aquél como el conjunto de relaciones que los elementos en función del número y de la posición contraen— se materializan de modo más complejo y donde sus virtualidades son realmente indefinidas, sin embargo, digo, al nivel superior de la sintaxis, Meillet no dedica atención alguna en la obra a la cual pertenecen las palabras que acabo de citar. La causa de tal desatención, a mi juicio, reside en que comparar períodos sintácticos, oraciones, entre lenguas distintas, aunque procedan de la misma lengua común, conocida o reconstruida, y a pesar de las múltiples concordancias que entre ellas se descubran, no sólo desde el punto de vista de los correlatos funcionales, sino, lo que es bastante más difícil, desde el plano de la expresión sintáctica, presenta dificultades que la metodología predicada y practicada por Meillet y sus seguidores no estaba todavía en condiciones de superar. Por el contrario, el comparatismo historicofuncional puede resolver esas difi-

¹⁴ Antoine Meillet, *La méthode comparative en linguistique historique*, París, H. Champion, 1970, pág. 7.

¹⁵ *Ibid.*, págs. 12-13.

cultades y ayudar a sacar conclusiones que vayan más allá de lo que estamos acostumbrados a ver. Y la causa de la desatención está, además, en que el comparatismo estructural, cuyo antecedente como ya se ha indicado está en Meillet, sentó un principio que, si bien no es falso del todo, está incompleto. En la obra citada se dice que cualquier lengua posee tres sistemas: el morfológico, el fonético y el léxico, de los cuales el verdaderamente importante es el morfológico:

La morphologie, c'est-à-dire l'ensemble des procédés par lesquels on modifie et on groupe les mots pour constituer des phrases, est ce qu'il y a de plus stable dans la langue ¹⁶.

Dejando de lado la cuestión del uso de los conceptos de estructura y de sistema, y la de que el léxico, en general, es un sistema, porque sólo el plantearlas nos apartaría de nuestros intereses de hoy, creo que el pensamiento de Meillet no es aceptable tal y como lo ha formulado. A mi parecer, habría sido más acertado que nos hablase, además, del sistema de relaciones sintácticas, puesto que si es cierto que la morfología presenta los cuadros de formas de significado gramatical preciso no lo es menos que se han organizado y conformado dichos cuadros o paradigmas bajo la presión de la función sintáctica. La organización paradigmática es el resultado de la interacción de la forma de la expresión sintáctica y de la función de la misma naturaleza, toda vez que hay casos evidentes en que ha sido la función sintáctica y la forma de la expresión de la misma las que han determinado las formas del paradigma del artículo determinado, del pronombre personal sujeto y de los correspondientes objeto directo e indirecto en las lenguas románicas occidentales y, específicamente, en español, como intenté hacer ver en otra ocasión.

Mas el olvido de la sintaxis como nivel lingüístico de investigación de capital importancia se debe a que, como también dirá Meyer-Lübke respecto de las lenguas románicas, la unidad de las lenguas indoeuropeas descansa en los rasgos morfológicos, idea que arranca de Bopp. He aquí las palabras de Meyer-Lübke:

Bajo el nombre de lenguas románicas se comprenden aquellas lenguas que, derivadas del latín, conservan plenamente su huella en el

¹⁶ *Ibid.*, pág. 22.

vocabulario, en la sintaxis y en la estructura morfológica: en esta última se revela sobre todo el carácter románico de estas lenguas¹⁷.

Conviene añadir, no obstante, que Meillet ha dedicado fructíferas horas al estudio de la sintaxis de las lenguas indoeuropeas; por lo tanto, lo que señalo con sorpresa no es que haya desatendido la sintaxis, sino que precisamente en unas conferencias de carácter programático, como fueron las pronunciadas en Oslo y, posteriormente, recogidas en la obrita antes citada de la *Méthode* (1924), no hiciera la más mínima referencia a este dominio lingüístico, a pesar de haber dedicado en su famosa *Introduction* el cap. VII, aunque solamente sean 23 páginas, en la edición que manejo, al análisis sintáctico¹⁸; en el *Traité* de gramática comparada de las lenguas clásicas, Meillet y Vendryes dedican a la sintaxis comparada de las mismas 103 páginas¹⁹. En la *Introduction*, sólo en muy escasa medida y en pocas ocasiones se establece la comparación formal; en el *Traité*, por el contrario, la confrontación sintáctica es mucho más frecuente desde el estricto plano de la expresión formal.

Y en la obra de 1924, en su prólogo de la segunda edición (1948), Vendryes —único responsable de ella a causa de la muerte de su maestro en 1936— hace profesión de estructuralismo al recomendar que es conveniente animar a los estudiantes a que consulten directamente las fuentes, no tanto por afán de rigor y de exactitud, «mais pour leur rappeler que la valeur d'une forme grammaticale dépend essentiellement du texte dont elle est tirée»²⁰.

III. COMPARATISMO CRONOLÓGICO, FUNCIONAL Y SOCIAL

El método de la comparación lingüística que nació con Franz Bopp se practicó desde sus orígenes sin tener en cuenta el parámetro

¹⁷ W. Meyer-Lübke, *Introducción a la lingüística románica*, Madrid, Centro de Estudios Históricos, 1926, pág. 32; ídem, *Einführung in das Studium der romanischen Sprachwissenschaft*, Heidelberg, 1920, págs. 9-10.

¹⁸ A. Meillet, *Introduction a l'étude comparative des langues indo-européennes*, Alabama, University of Alabama Press, 1969.

¹⁹ A. Meillet y J. Vendryes, *Traité de grammaire comparée des langues classiques*, París, H. Champion, 1953.

²⁰ *Traité*, pág. VIII.

tiempo, sin el cual las conclusiones de concordancia y de diferencia entre formas o sintagmas carecen de auténtico valor histórico. Admitir de manera implícita o explícita la idea de evolución, que por propia naturaleza implica la idea y la realidad tiempo, no presupone que a los procesos verificados o supuestos se les haya asignado una localización temporal determinada. El paso decisivo en el sentido de asignar *tiempo* al cambio es obra de Jacob Grimm en su *Deutsche Grammatik* (1819-1837), que no es otra cosa que una visión diacrónica de todas las lenguas germánicas. Con palabras de Terracini ésta es la deuda de Diez respecto de Grimm:

da lui deriva il concetto di legge linguistica, da lui sono tratti alcuni particolari di analisi grammaticale, con lui ha comuni la concreta esattezza filologica, la valutazione linguistica dei testi che si presentano ai fondatori della filologia medievale più che nel loro valore intrinseco, come *tappe di un complesso svolgimento culturale*. (La cursiva es mía) ²¹.

En efecto, el comparatismo histórico tiene como fundamento el principio de que todo cambio hay que referirlo a un tiempo o a una época determinada; cada paso en el proceso lingüístico es una etapa en el proceso cultural, pues «lengua» y «cultura» están en la relación de la parte al todo; pero esta dimensión temporal del cambio —cambio y tiempo se implican recíprocamente—, sobre todo en el estudio de las lenguas románicas tiene carácter *prospectivo*, ya que trata de explicar la transformación, el cambio —sólo que en los inicios de la aplicación de la metodología histórica se consideraba casi exclusivamente en el ámbito de los sonidos— desde bases perfectamente conocidas por la tradición y el estudio hasta estados de lengua *vivid*os, a través de pasos comprobados en los textos o de pasos cuya existencia se presume, cronológicamente coincidentes o no con la existencia real de esos mismos pasos presumidos en otras lenguas; el comparatismo *ahistórico* tiene eminente carácter *retrospectivo*: por la comparación de las concordancias, sobre todo morfológicas, establecidas intenta remontarse a la prehistoria reconstruyendo una base o raíz intemporal de la que teóricamente procederían los datos que sirvieron de partida para inducir esa mis-

²¹ Benvenuto Terracini, *Guida allo studio della linguistica storica. I Profilo storico-critico*, Roma, Edizioni dell'Ateneo, 1949, pág. 151.

ma base. Por esta razón, el protoindoeuropeo así reconstruido es un firmamento de asteriscos en el que se puede conceder un gran espacio a la imaginación; pero si, incluso, esto es perfectamente lícito dentro de la especulación científica, lo que a mi juicio no lo es, reside en considerar el proto o indoeuropeo primitivo como unitario, uniforme y siempre coherente con las tendencias evolutivas dentro de cada una de las ramas del árbol, o de las sucesivas ondas de expansión de las innovaciones. Sería el único mundo lingüístico en que semejante rigidez evolutiva desprovista de perturbaciones de cruces, de procesos analógicos, etc. habría tenido lugar.

El neogramatismo, que en su esencia no es otra cosa que el comparatismo historicista o histórico, está magníficamente representado, incluida la actitud despreocupada respecto de los estudios de sintaxis histórica, por ser lo más diferenciado respecto de la base latina, en el programa de presentación de la ciencia lingüística románica que es la *Introducción* de Meyer-Lübke:

La lingüística románica —dice— ha de exponer la naturaleza de estos fenómenos [los cambios lingüísticos] y explicar las circunstancias que los producen, dando a conocer sus resultados dentro de una época determinada. El propósito de la investigación variará según que se trate de lo que, metafóricamente, podríamos llamar exposición horizontal o vertical; ésta puede hacerse de arriba abajo, es decir, del latín al románico, o de abajo arriba, o sea del románico al latín. La exposición horizontal consiste en la caracterización de un determinado estado lingüístico, y lleva a la sistematización; la vertical, al ir de lo más antiguo a lo más moderno, nos lleva al estudio de la vida del lenguaje, y es comparable a la biología²².

No obstante, las palabras del gran maestro de la romanística, cuya metodología y naturaleza siempre ha sido histórica, no pueden tomarse al pie de la letra. Habla Meyer-Lübke de exposición «horizontal» y de exposición «vertical» y, correlativamente, habla de «sistematización» y de «biología» o vida de las lenguas. Por horizontal no hay que entender lo que modernamente se expresa con el término de «diatópica» o con la expresión de «estudio geográfico» de las hablas, sino de descripción atomizada de cada uno de los planos de un determinado estado o período lingüístico: el fonético, el morfológico y el sintáctico, sin interdependencia metodológica; esto es lo que él

²² W. Meyer-Lübke, *Introducción*, pág. 108; ídem, *Einführung*, pág. 62.

llama «sistematización» y no otro conjunto de ideas organizadas que pueden estar ahora mismo en la mente de cualquiera de nosotros. Por vertical, el estudio de los sucesivos cambios que tienen lugar en el tiempo, incluidos los no documentados. Ahora bien, este tiempo y estos cambios se dan en la más absoluta abstracción, pues ni los hablantes ni el grupo social, ni el ambiente en que viven determinan las explicaciones. Esta verticalidad no tiene que sugerir nada equivalente a lo que expresamos con el término de «diatrática» o con la expresión «estrato social». Se trata de pura cronología. Pero todavía hay que establecer una diferencia metodológica según que se vaya del resultado a la base o de la base al resultado. En el segundo modo de proceder, que es el normalmente adoptado por los romanistas, puesto que conocen la lengua de procedencia de las lenguas que estudian, todo es prospectivo y la explicación carece prácticamente de supuestos que no sean historicoanalógicos; en el primero, y en ello coincide metodológicamente con el comparatismo ahistórico, aplicado sobre todo en el campo de la etimología, los resultados, en este caso el establecimiento de las hipotéticas bases de partida, son muchas veces más que discutibles. También aquí se procede en función de las concordancias fonéticas, si bien el método se perfecciona teniendo en cuenta los significados conocidos como básicos en las distintas lenguas. Pero de todas formas, el resultado es otro firmamento de estrellitas, que esta vez no son raíces de formas flexionales, sino bases léxicas, las llamadas etimológicas, como puede comprobarse en los diccionarios etimológicos románicos de Diez²³ y de Meyer-Lübke²⁴, o en el etimológico comparado de A. Walde²⁵.

No obstante, todavía no hemos alcanzado a caracterizar lo que yo entiendo por una metodología comparada verdaderamente histórica; sí, el parámetro temporal enmarca los hechos en su sucesión, pero no en su situación o circunstancia y, mucho menos, en su dependencia respecto de otros acontecimientos que simultáneamente ocurren fuera y dentro de la estructura que los condiciona en su naturaleza lingüística y en su forma de aparecer. En pocas palabras,

²³ F. Diez, *Etymologisches Wörterbuch der romanischen Sprachen*, Bonn, 1887 [Hildesheim - Nueva York, 1969].

²⁴ W. Meyer-Lübke, *Romanisches etymologisches Wörterbuch*, Heidelberg, 1935.

²⁵ Alois Walde, *Vergleichendes Wörterbuch indogermanischen Sprachen*, Berlin-Leipzig, 1927-1932, 3 vols.

todavía no se han considerado las circunstancias sociales y estructurales en que el proceso lingüístico-histórico tiene lugar. Por esta causa, hoy, me veo obligado a repetir lo que dije en 1977: «las dimensiones fundamentales naturales de la lengua son tres: sistemática, temporal o histórica y social»²⁶, cosa ya sabida, se me dirá, pero frecuentemente olvidada cuando se hacen estudios lingüísticos de naturaleza histórica, contestaré. Parámetros éstos —el temporal, el estructural y el sociológico— de extraordinaria importancia en el análisis, si queremos que sea real y acabadamente histórico, de los datos lingüísticos, sean o no sintácticos, pero es en estos últimos donde conviene comenzar a tenerlos en cuenta, porque en mayor o menor medida ya se ha operado con ellos, aunque no muy frecuentemente, en otros niveles lingüísticos.

Empecemos por considerar teórica y brevemente la dimensión sociológica del cambio en el análisis comparado de las estructuras sintácticas, no sin antes hacer mínimas observaciones de carácter metodológico, siguiendo lo dicho no hace mucho por W. Lehmann en un artículo que se mueve entre lo historiográfico y lo programático, «Historical linguistics and sociolinguistics», publicado en 1981, en el *International Journal of Sociolinguistics of Languages*²⁷. Según Lehmann, que interpreta las ideas de Weinreich, Lavob y Herzog, lo que interesa al lingüista no es tanto el cambio lingüístico en sí y su causa, como la «fluctuation in the frequency of speechforms»²⁸; esto es, más que determinar las causas del cambio, cosa pasada, lo importante es conocer su difusión, con lo cual ha desaparecido uno de los principales problemas de la lingüística histórica tradicional. Ideas éstas de Weinreich que Lavob y Herzog, sus discípulos, aceptan y aplican.

En cambio, yo me permito disentir de estos tres eminentes lingüistas. Bien está y es perfectamente aceptable que a un sociólogo de la lengua le interese más conocer la fluctuación y difusión social del cambio que el origen estrictamente lingüístico del mismo, pero un historiador de la lengua, a pesar de que esté dispuesto a interpretar el hecho histórico en función de causas sociales, no puede

²⁶ J. Mondéjar, «Lingüística e Historia», pág. 9.

²⁷ Winfred P. Lehmann, «Historical linguistics and sociolinguistics», *IJSL* 31, 1981, págs. 11-27.

²⁸ Lehmann, art. cit., pág. 24.

despreocuparse de establecer, si es posible, la causa sistemática, si la hubiere, al tiempo que busque la social, en cualquiera de sus dimensiones. La causa lingüística y la causa extralingüística, pues, deben ser igualmente atendidas por un historiador. Según Labov, el cambio lingüístico comienza cuando alguno de los muchos rasgos caracterizadores de las variantes de realización del habla se generaliza a través de algún subgrupo de la comunidad hablante:

It is suggested that a linguistic change begins when one of the many features characteristic of speech variations spread throughout a specific subgroup of the speech community²⁹.

Lo que, siguiendo a Lehmann, podríamos comentar en estos términos: como quiera que en la lengua siempre hay variaciones, cualquier cambio está potencialmente en la misma y, por lo tanto, ya es absolutamente innecesario preocuparse del sustrato lingüístico, de los contactos de grupos lingüísticos alóglotas, de las corrientes migratorias, etc., etc. Empero, si se reflexiona un poco, la afirmación de Labov nos deja a los historiadores donde estábamos, es decir, seguimos sin saber por qué se generaliza una de esas variantes; lo que ha hecho Labov es trasladar el problema, pero el problema sigue sin resolverse, aunque a él esto parece importarle muy poco.

Para Lehmann, por último, la lingüística histórica se beneficiará enormemente cuando se examinen desde el punto de vista sociolingüístico comunidades del pasado de las cuales tenemos amplia información: por ejemplo, de la sociedad que hablaba latín o griego clásicos, o chino. Ahora bien, con las ideas de la sociolingüística norteamericana, sucintamente apuntadas, se llega a una conclusión que, tal y como la expone Lehmann, parece una conquista científica reciente: que latín clásico y latín vulgar ya no se verán como realidades opuestas y distintas, sino variedades diferentes, de clases sociales diferentes y en situaciones sociales diferentes:

Historical linguistics will also benefit greatly when sociolinguists examine situations from the past for which we have relatively ample

²⁹ Weinreich, Uriel, William Labov and Marvin I. Herzog, «Empirical Foundations of a Theory of Language Change», en *Directions for Historical Linguistics*, Edited by W. P. Lehmann and Yakov Malkiel, University of Texas Press, Austin y Londres, 1975 [1.^a 1968], pág. 186; idem, «Fondamenti empirici per una teoria del cambiamento linguistico», en *Nuove tendenze della linguistica storica*, a cura di W. P. Lehmann e Y. Malkiel, Il Mulino, Bologna, 1977, pág. 200.

data, such as the speech community using Classical Latin, that using Classical Greek, that of Chinese through all the periods of ample records. In keeping with the position sketched above we no longer assume a Vulgar as opposed to a Classical Latin: instead there were differing social classes and differing social situations³⁰.

Estas ideas generales, suficientemente conocidas, tienen una formulación tan neutra que pueden ser tomadas en cuenta tanto por un marxista como por los que practican la sociolingüística sin base ideológica; por lo tanto, no es necesario establecer ningún distingo metodológico ni de principio.

Resulta claro que la comparación sintáctica entre etapas sucesivas dentro de la misma lengua, o de etapas cronológicamente coincidentes cuando se trata de lenguas distintas, ha de ser funcional porque aparte de exigirlo la propia naturaleza del dominio sintáctico, lo exige la coherencia metodológica. Pues de la misma manera que sería absurdo, al tiempo que sería dar pasos atrás en los criterios metodológicos volviendo al comparatismo ahistórico, hablar de la fonologización de la abertura de la vocal final a causa de la pérdida de la aspiración procedente de la -s final en la variedad andaluza del español y en francés medieval, sin referir los procesos respectivos, a sincronías separadas por varios siglos, no menos de ocho³¹ (de lo contrario estaríamos admitiendo que en todas las sociedades los procesos lingüísticos, y no lingüísticos, son simultáneos, cosa que está muy lejos de confirmar la realidad), de la misma manera, sería absurdo hablar del régimen prepositivo del objeto directo de persona en esp. y en rum. como una coincidencia sintáctica funcional, si no se establecen 1.º la causa morfosintáctica de su aparición, 2.º las condiciones en que la preposición *a* o *pe* (< *pre*) aparece en la lengua respectiva, y 3.º la cronología, absoluta o relativa, de su aparición en cada una de las lenguas mencionadas. Así, pues, 1.º *causa*: la identidad de morfemas flexionales del nom. y del acs. rum. dio lugar a la aparición de un morfema preposicional de caso; 2.º *condiciones*: cuando en la oración las funciones de sujeto y objeto directo eran desempeñadas por seres animados; por la misma razón,

³⁰ Lehmann, art. cit., pág. 26.

³¹ Georges Straka, «Remarques sur la 'désarticulation' et l'amuïsement de l's implosive», en *Les sons et les mots. Choix d'études de phonétique et de linguistique*, París, C. Klicksiek, 1979, págs. 443-464.

y haciendo salvedad de la casuística, tanto en esp. como en rum., y sin que en nuestra lengua haya necesidad de hacer mención de ninguna clase de coincidencia morfológica flexional, se encuentra *a* delante de la función objeto cuando coincide con la de sujeto en ser desempeñadas ambas por seres animados, personas o cosas personificadas. No obstante, mientras que en esp. el recurso funcional es único, en rum. es alternativo, puesto que la anteposición del objeto directo lleva consigo la aparición de un pronombre complemento átono, como en español, pero no la de la preposición, al contrario que en esp. He aquí un ejemplo:

rum. *mama crește pe copil,*
 esp. *la madre cría al niño,*

donde *pe* precede a *copil* y *a*, en la forma contracta con el art. det. masc. *al*, al objeto *niño*. Si realizamos la inversión del orden de las funciones, tendremos

rum. *copilul îl crește mama,*
 esp. *al niño lo cría la madre,*

donde se observa que, en la frase rumana, la aparición del acus. flexionado antepuesto exige el objeto directo átono *îl*, anafórico de *copil*, pero sin la prep. *pe*, en tanto que en esp. la anteposición, por carecer nuestra lengua de flexión nominal orgánica del sustantivo, la reduplicación del objeto directo por medio del prom. átono no exime al hablante del uso de la prep. *a*³²; pero es posible que aparezca *pe* a cambio de eliminar el morfema de flexión orgánico:

rum. *tatăl iubește pe copil,*
 esp. *el padre ama al niño,*

cuyo orden libre puede ser

pe copil îl iubește tatăl,
 esp. *al niño lo ama el padre,*

o

îl iubește tatăl pe copil,
 esp. **lo ama el padre al niño,*

³² El ejemplo, pero no el análisis funcional, procede de Sextil Puscariu, *Die rumänische Sprache*, Leipzig, Otto Harrassowitz, 1943, pág. 58.

inviabile en esp.³³; y 3.º) *cronología*: mientras que en esp. ya se encuentra el recurso en el poema del Cid: *acorren la seña e a myo Çid el Campeador* (v. 743), y en latín hispánico *decepit ad suo germano* (siglo XI)³⁴, en rum. no conocen este uso los dos textos más antiguos religiosos (*Codicele Voronoțean* ni el *Psaltirea Scheiană*) y hasta 1574, en la traducción del Evangelio de San Mateo, no aparece generalizado³⁵.

Este rasgo morfosintáctico del rum., compartido con el esp. y con el port., juntamente con otros dialectos y hablas locales de la Rumania, se considera por los lingüistas rumanos caracterizador de su propia lengua en el concierto de las románicas, hasta tal punto que, en 1965, publicó Alexandru Niculescu un librito en el cual recoge una serie de contribuciones de morfología, sintaxis y léxico, entre las que, a mi juicio, hay que destacar ésta: «Obiectul direct prepozițional în limbile romanice», donde pasa revista a todo lo dicho hasta entonces, al tiempo que aporta su visión particular del problema³⁶.

Veamos, brevemente, ahora, cómo habría de procederse en caso de que la comparación afectase al estudio sintáctico de dos etapas sucesivas de la misma lengua. Recordemos que Diez estableció un paradigma de posibilidades de expresar en esp. la hipótesis irreal futura que, además de inexacto e incompleto, por una parte, por otra está falto de algunas posibilidades combinatorias de las formas verbales que conoce. Como ya hemos dado un ejemplo de análisis funcional e histórico, con ocasión de *a* y *pe* + obj. dir. de persona o cosa personificada, cúmpleme ahora, en aras de la premura, esbozar la comparación cronológica con las correlaciones temporales hipotéticas.

Las correlaciones romances castellanomedievales que más aproximadamente reproducen la forma de la expresión latina son: *si tuviese / diese*, en primer lugar, por cuanto las dos formas verbales proceden del subj. latino y siguen perteneciendo al mismo modo en

³³ A. Rosetti, *Istoria limbii române* IV, V, VI, Bucarest, Editura Științifică, 1966, pág. 273.

³⁴ *España Sagrada*, 36, pág. 39, año 1032, apud Edouard Bourciez, *Éléments de linguistique române*, París, C. Klincksieck, 1946, pág. 255, § 236a.

³⁵ W. Meyer-Lübke, III *Syntax*, pág. 374, § 351.

³⁶ Alexandru Niculescu, *Individualitatea limbii române între limbile romanice*, Bucarest, Editura Științifică, 1965, págs. 77-99.

esp. pero inviábiles en el esp. de hoy, por ser hipotéticas las dos partes del período; le sigue *si tuviese / daría*, porque, si bien es verdad que *daría* no pertenece al subj., su valor de futuro nos presenta la acción como probable o posible, cosa propia del subjuntivo; y, por último, *si tuviere / de*, que ofrece dos formas de subj., aunque la segunda descubre su significado imperativo por ser presente; otras fórmulas como *si tuviere / dará*, *si tuviere / de* se alejan del campo de la expresión de la hipótesis irreal a causa de la aparición de futuros y presentes de indicativo y subjuntivo, respectivamente. Todas estas fórmulas, y otras que no menciono por no pertinentes, se encuentran en el poema del Cid.

Estas fórmulas de correlación representan una sección muy significativa en la lengua literaria del siglo XII, si aceptamos que la versión que nos ha llegado es de ese siglo, cosa que tiene todavía mucho que discutir, como ustedes saben.

Si ahora consideramos fórmulas cronológicamente posteriores, una nueva es la poco castiza, un hapax entonces, y dialectal hoy y de uso en Castilla la Vieja, que emplea el potencial en la condicionante *si tendría* y presente de indicativo en la condicionada *da*, aunque hoy en ella aparece el imperfecto de este mismo modo utilizada en el texto de *Santa María Egipcíaca* (finales del s. XII). Correlación que acaba de hacerse imposible en esp. en el *Rimado de Palacio*: *si tendría / daría*, casi con seguridad introducida en Castilla por los vascohablantes; y otra, que será la más castiza y elegante de nuestra lengua literaria, *si tuviere / daría*, hasta bien entrado el siglo XVIII, de la *Fazienda de Ultramar* (s. XII, probablemente). Esta última correlación se repite en Berceo, junto con *si tuviere / diera*, con el imp. de subj., originariamente indicativo, que ha perdido aquí toda su originaria dimensión de pasado, y *si tuviese / daba*, con un imperfecto de indicativo que, desde que nace en adelante, será un rasgo de vulgaridad, que acabará de generalizarse en la correlación cuando aparezca la forma en *-ra* en la condicionante.

En el *Libro de Apolonio*: *si tenga / dará*, fórmula en la que el hibridismo modal resta fuerza a la hipótesis, a causa del empleo del futuro *dará*, que puede tener un cierto matiz imperativo. En el *Bonium*, *si tuviere / diere*, es un sinsentido lógico en esp. de hoy, dado que la condicionada se presenta tan hipotética como la condicionante, lo que destruye la *conditio sine qua non* del período sintáctico hipoté-

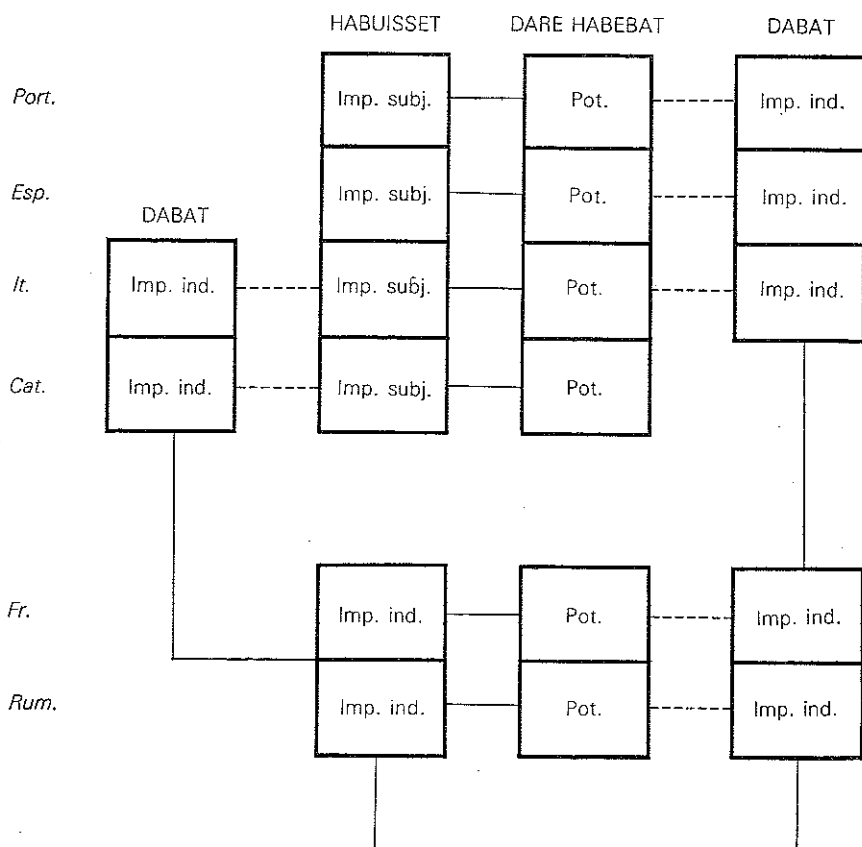
tico: que algo ha de darse, si se cumple la condición. *Si tuviese / diera*, se encuentra en *Fernán González*; y *si tuviera / daría*, en el mismo poema: es, pues, la primera vez que aparece el imp. de subj. en *-ra* en la condicionante, lo que indica que en la conciencia de los hablantes de tiempos anteriores pesaba todavía el valor de pasado que tenía el tiempo de origen. *Si tuviera / diera* y *si tuviera / daba*, en la *Primera Crónica General*; *si tuviera / dará*, en la *Historia Trojana*; *si tuviera / daba*, en el *Libro de los cien capítulos*, y *si tendría / daría*, en el *Libro rimado de Palacio*.

Las conclusiones, entre otras, de carácter cronológico y social que pueden sacarse en un rápido examen de las fórmulas de correlación son estas que siguen: 1.º La más latinizante aparece h. 1140 (*tuviese / diese*) que se repite en el modo (*tuviere / diere*) hacia mediados del s. XIII, sin que en el período cronológico intermedio ni después de h. 1250 aparezca nuevamente. Y desaparece, porque, probablemente, es demasiado abstracta para la mentalidad pragmática que conlleva la escasa cultura: cuando las condiciones se cumplen, las consecuencias han de materializarse; es decir, la hipótesis, que es un futuro posible, se ha de transformar en un futuro probable; 2.º el esquema que se convertirá en el más castizo, elegante y clásico (*tuviere / daría*) es de muy temprana aparición (s. XII), si aceptamos el razonamiento de Moshé Lazard. Esta fórmula encarna perfectamente el espíritu de lo que acabamos de decir: futuro de posibilidad / futuro de probabilidad; 3.º la vulgaridad del empleo del imperfecto de indicativo en la condicionada se encuentra h. 1236 (*Sto. Domingo*) y, aunque escasamente repetida, en la Edad Media, este esquema llega hasta hoy; 4.º la forma en *-ra* en la condicionante la encontramos h. 1250 (*Fernán González*) combinada con *daría*, la actualmente dominante, y en la *Crónica General* (h. 1270-1289) con *daba*; 5.º también en la *Crónica General*, el esquema *tuviera / diera*, de larga duración, pero en nuestro siglo prácticamente en desuso; 6.º el vulgarismo dialectal *tendría* en la condicionante o en la condicionada, se puede dar, por inusitado en los siglos medios, como lapsus o inadvertencia escrituraria; y 7.º conclusión final a este respecto: en un estudio sintacticohistórico de la *consecutio temporum* en un siglo, período o en cualquier otra sección de tiempo que se haga, no basta con decir esto es lo que hay, sino esto es lo que hay en relación con lo que había antes, además de exponer

las características sistemáticas y sociolingüísticas en que la aparición o desaparición de fórmulas se produce.

Por último, unas rápidas observaciones de naturaleza cronológica y socioculturales sobre el cuadro en que aparecen las atracciones o correlaciones de tiempo de las hipotéticas irreales, en la expresión literaria y en la oral más generalizada, de las lenguas románicas actualmente, contribuirán, espero, a perfilar lo que les vengo diciendo. Este cuadro es la síntesis gráfica de una investigación en curso:

ESTRUCTURAS BÁSICAS DE LAS CONDICIONALES HIPOTÉTICAS IRREALES DE PRESENTE Y FUTURO



En las casillas que forman las columnas centrales unidas por líneas horizontales, se recoge la *consecutio* actual, elegante de seis lenguas románicas; en las laterales, aparecen los tiempos y modos sustitutivos de los correspondientes tiempos y modos que se encuentran enlazadas por trazos discontinuos; así, por ejemplo, esp. *tuviera / daría o daba*, fr. *avait / donnerait o donnait*, etc.

Las columnas de casillas centrales del port., esp., it. y cat. ofrecen todavía hoy el esquema más antiguamente documentado —independientemente de que concurrieran otros ya desaparecidos; el hecho de la conservación del subjuntivo, cuyo uso en fr. hoy se consideraría rebuscado, pero que fue de gran tradición medieval y clásica, es el resultado de la intensísima romanización cultural de las tierras y habitantes donde esas lenguas se hablan; donde el subjuntivo se puede dar por inexistente en la lengua coloquial culta, como en fr., cosa que no ocurre en provenzal, lengua de la PROVINCIA, designación antonomástica en definitiva, debe de interpretarse como síntoma de menor arraigo y menos profundidad cultural romana y mayor exposición a las innovaciones procedentes del corazón del imperio; prueba convincente de que el subjuntivo echa raíces allí donde el nivel cultural romanizador originario fue más elevado es que en rumano del subjuntivo latino sólo queda el presente, frente a los seis tiempos del esp., tres simples y tres compuestos, y uno de ellos con dos series de formas, el imperfecto de subjuntivo, precisamente. Esto nada tiene que ver con que ahora los rumanos y los franceses sean más cultos que nosotros; ése es otro cantar, por demás, evidentemente, lamentable, y que sólo digo a quien conmigo va.

La innovación del potencial en la condicionada, hecho general en la Romania (el rum. tuvo que inventar la forma correspondiente a ese tiempo, porque la que tiene no procede del latín, ya que lo que le da significado de futuro de probabilidad al infinitivo es el misterioso, como lo califica Theodor Gartner, morfema de persona *aş, ai, ar, am, aţi, ar*)³⁷ se debe a un hecho, a mi juicio, estructural y a la pérdida del pretérito imperfecto de subjuntivo, dado que su evolución terminó coincidiendo con la del infinitivo verbal. Veamos: si HABEAT > *aya*, si HABERET > Ø, si HABUISSET > *oviesse* y si HABUERIT >

³⁷ Theodor Gartner, *Darstellung der rumänischen Sprache*, Halle a. d. S., Verlag von Max Niemeyer, 1904, pág. 176.

oviere, solamente le quedaban al hablante dos caminos: o utilizar dos imperfectos, *oviesse / diesse*, esquema que ya conocemos desde el poema del Cid, o, siguiendo la fórmula híbrida de tradición latina, HABUISSET / DARET, utilizar el tiempo simétrico de indicativo de HABERE con el infinitivo del verbo principal: DARE HABEBAT; de ahí, en esp., *dar ía* (< [HAB]EBAT) con un cierto matiz obligatorio originario.

He aquí esbozados ya dos motivos que explican coincidencias y diferencias en las estructuras de la *consecutio* en las lenguas románicas. Pero hay más, aunque les prometo que seré breve.

La aparición del imperfecto de indicativo en la condicionada se debe a causas socioculturales y sistemáticas, ya que el pueblo hablante, en su tendencia a simplificar las flexiones —la historia de la flexión verbal en la mayoría de las lenguas indoeuropeas es el proceso que lleva a la ruina— empezó, en algunas lenguas, hace mucho tiempo, en otras, menos, a neutralizar las formas del pasado de manera que sirven para expresar tanto el pretérito como el futuro. He aquí un par de ejemplos probatorios: en rum., el imperfecto llamado hipotético sirve para expresar la hipótesis tanto anterior como posterior al momento en que se habla: *dacă învațam, știam* 'si estudiaba, aprendía', o 'si estudiara, aprendería'³⁸, pero esto ocurrió hace siglos. En it., en el habla popular se oyen frases como ésta: *se avevo denaro, andavo à cinema*³⁹.

Ahora bien, si en algunos casos (por ej., el uso del indicativo en la condicionante en rum., porque esta lengua jamás ha tenido el tiempo correspondiente del subjuntivo; el del potencial en la condicionada, porque el resultado del imperfecto latino coincidía con el del infinitivo) su uso era obligado, en otros, como es el del imperfecto de indicativo en los dos miembros de la *consecutio* se debe a corriente innovadora que, igual que casi todas, marcha de abajo arriba; corriente que no es otra cosa que la manifestación del escaso grado de cultura, y a menos cultura menos refinamiento mental y menos capacidad de abstracción; porque el subjuntivo es al indicativo lo mismo que el *ballet* a los coros y danzas, lo que el *bel canto* a la copla racial, lo que el refrán edificante a la *Moral a Nicómaco*.

³⁸ Sever Pop, *Grammaire roumaine*, Berna, Éditions A. Francke, 1948, pág. 402.

³⁹ S. Battaglia - V. Pernicone, *La grammatica italiana*, Turín, Loescher Editore, 1971, pág. 562.

Y aquí me quedo en buen hora, no sin antes invitar a nuestros jóvenes aprendices de brujo lingüístico a que no olviden que el hombre hace a la sociedad, que la sociedad hace al hombre y la sociedad hace la historia complicada y, a veces, misteriosa de la lengua que nos une y que, como el silencio o el canto del pájaro no puede aprisionarse, así ella en su aventura no puede ser aprehendida en esa red de rayas, cifras y figuras geométricas que, como el cohete en su vertical carrera por herir el corazón del aire, se desgrana en raudales de belleza tan sorprendente como inútil.

JOSÉ MONDÉJAR

Granada.